

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXXII



MADRID
TOMO CCXXII - CUADERNO III
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2025

“LA PATRIA ESTÁ ESCUCHANDO A SU PROFETA”: ANTONIO MAURA EN LA RECEPCIÓN DE SU DISCURSO EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID*

A su muerte en diciembre de 1925, Antonio Maura podía ser recordado, justamente, como una personalidad decisiva en la vida política de la España de la Restauración; “la más grandiosa personalidad de nuestros tiempos”, había afirmado en 1913, al entrevistarle, El caballero audaz. Según pidió Ortega en la portada de *El Sol*, debía “aprovecharse para los destinos nacionales la porción de genialidad que pudo haber en aquel hombre”, al que consideraba “el único político que ha habido en España durante los últimos cuarenta años”. Desde la atalaya del primer centenario de su fallecimiento, el líder conservador nacido en Palma de Mallorca en 1853, hombre de fuerte autoridad personal y moral, privilegiado conocedor de la política española, que galvanizó como pocos, y gobernante con profundo e invariable sentido de estado, se revela, sin duda, una figura inexcusable para el entendimiento de la historia contemporánea de España. Como reconoció Alejandro Lerroux ante las Cortes en 1914, Maura devino “el eje de la política nacional”, vivida toda ella en los términos de una ecuación de la que, entre la adhesión (“¡Maura, sí!”) o el denuedo (“¡Maura, no!”) masivos que suscitó una personalidad carismática, polémica e influyente, nunca quedaba al margen: “con Maura, contra Maura o alrededor de Maura”¹.

Con motivo de la efeméride, a partir de una exhaustiva investigación hemerográfica y documental en la prensa de la época y en los fondos de la Fundación Antonio Maura, este ensayo pretende arrojar nueva luz sobre el conocido discurso de don Antonio en la plaza de toros de Madrid en 1917 analizando su recepción política, social y cultural, caracterizada por la glorificación del acto y de la imagen del orador como el sermón de un profeta que encarnaba la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial cual expresión del verdadero sentir

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de I+D+i de Excelencia Internacional PID2021-127063NB-I00 (MICINN/AEI/FEDER, UE), dirigido por D. Alberto Montaner Frutos. Agradezco a D. Alfonso Pérez-Maura de la Peña, secretario general de la Fundación Antonio Maura, y a D.ª Cristina Arias Jordán, responsable de su archivo, la amable atención con que facilitaron mi investigación en la Fundación.

1 J. M.ª CARRETERO. “Nuestros políticos en la intimidad. Don Antonio Maura”, en *Mundo Gráfico*, 26 de noviembre de 1913, pp. 4-5, que concluía “creo que es la joya cerebral de España. Nuestro estadista”; J. ORTEGA y GASSET. “Maura o la política III”, en *El Sol*, 22 de diciembre de 1925, p. 1; la cita de Lerroux, en DUQUE de MAURA [Gabriel Maura Gamazo] y M. FERNÁNDEZ ALMAGRO. *Por qué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado*. Madrid: Ambos Mundos, 1948, p. 268.

nacional. Aunque empleada al cabo para fundar los intereses y la crítica de los distintos sectores y órganos ideológicos en un debate que sobrepasó la política exterior y el conflicto internacional, la propaganda maurista orientó tal estrategia al servicio de la renovada construcción del liderazgo carismático y moral de su jefe de cara a su retorno próximo al poder, toda vez que Maura, tras la caída del gobierno Dato en diciembre de 1915, había regresado a la política activa liderando a los mauristas en las elecciones de abril de 1916. Un alcance y unos propósitos que el maurismo ratificó años después con un homenaje a su jefe para el que recuperó el discurso, glorificado en los mismos términos trascendentes y convertido en una extraordinaria pero apenas si conocida obra de arte —que denomino el “Código Maura”— cuyo significado en la historia del movimiento y la biografía de Antonio Maura podrá apreciarse cabalmente gracias a su interpretación como culminación de dicho proceso.

1. “IMPERTÉRRITOS EN NUESTRA NEUTRALIDAD”

El discurso de Antonio Maura en la plaza de toros de Madrid constituyó el mayor despliegue social del maurismo como movimiento de masas y opción renovadora, desde la derecha no dinástica, del sistema político de la Restauración. Aunque concebido inicialmente como resumen del ciclo de conferencias que el Centro y la Juventud Mauristas organizaban en el Palace, el acto del 29 de abril de 1917 acabó siendo uno de esos mítines monstruo, como se los llamaba en la época, ante la gran expectación por escuchar al líder conservador no sólo por el debate internacional que suscitaba la Primera Guerra Mundial, como tradicionalmente se ha señalado, sino por la situación de creciente gravedad que atravesaba la política española. El rumbo de la Gran Guerra (hundimiento de mercantes españoles en la tenaz guerra submarina librada por Alemania; revolución rusa de febrero que derribó el zarismo; declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania en abril y entrada con los aliados) había enardecido el debate ideológico y cultural entre aliadófilos, germanófilos y neutralistas —esa *guerra civil de las palabras*, en clásica expresión de Gerald Meaker— sobre la posición que debía adoptar España. El mantenimiento de “la más estricta neutralidad” decretada por el gobierno Dato el 30 de julio de 1914 pasaba por un momento crítico: sólo unos días antes llevó a la dimisión del gabinete Romanones, abriendo un periodo de inestabilidad del sistema que, sumado a la crisis militar, política y social del verano, daría a 1917 “el sello de año crucial”, como escribió el conde en sus memorias².

2 CONDE DE ROMANONES. *Notas de una vida*. Madrid: Marcial Pons, 1999, p. 419. La bibliografía sobre España y la Gran Guerra se incrementó notablemente en el centenario del conflicto. Así, además de G. H. MEAKER. “A Civil War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-18”, en H. A. SCHMITT (editor). *Neutral Europe Between War*

Voluntariamente alejado del poder desde que en 1913 rechazó seguir la política del turno como desquite por su defenestración regia en octubre de 1909 tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, Antonio Maura hizo alarde, ante más de veinte mil personas, “[d]el instrumento potentísimo de la palabra viva”, por decirlo con sus propias palabras en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, pronunciado el 29 de noviembre de 1903 con el título de *La oratoria*. El discurso de la plaza de toros fue una de las ocasiones en que, de manera más sustantiva, exteriorizó la capacidad y fuerza de voluntad que, como escribió Domínguez Ortiz, lo llevó a ascender a “cumbres oratorias en una lengua que no era la materna”. Durante setenta y cinco minutos remachó la necesidad de “permanecer impertérritos en nuestra neutralidad”, por la que ya se había manifestado en dos conocidos discursos durante la guerra³. “Eso de no ir a las hostilidades no es, aunque se haya dicho muchas veces, una política, es una perogrullada”, dijo el 15 de abril de 1915 en el Teatro Real durante el discurso que cerraba las conferencias organizadas en el Ritz. *La Tribuna* refirió el acto como “el espectáculo grandioso, inenarrable, con que nacía de una manera oficial a la vida pública esa agrupación de españoles” identificada con “el apostolado de Maura”. Era la primera vez que Maura asistía y participaba con los mauristas, que pocos días después crearon la Federación Nacional de Juventudes para reforzar su acción a nivel nacional. El posicionamiento neutral se agudizó en el discurso pronunciado durante la reunión maurista de Beranga, localidad próxima a Santander, el 10 de septiembre de 1916. Si en junio de 1889 había defendido en el Congreso que, en política exterior, la neutralidad española tenía que

and Revolution, 1917-23. Charlottesville: The University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65, destacan las recientes aportaciones de F. I. ROMERO SALVADÓ. *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*. Barcelona: Crítica, 2002; M. FUENTES CODERA. *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*. Madrid: Akal, 2014; F. GARCÍA SANZ. *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014; A. NAVARRA. *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*. Madrid: Cátedra, 2014.

3 A. DOMÍNGUEZ ORTIZ. *España, tres milenios de historia*. Madrid: Marcial Pons, 2023, p. 355; A. MAURA. *La oratoria*. C. DARDÉ (estudio introductorio), D. VILLANUEVA (epílogo). Madrid: Calenda, 2024, p. 116. Utilizo las biografías de D. SEVILLA ANDRÉS. *Antonio Maura. La revolución desde arriba*. Madrid: Congreso de los Diputados, 2009 (1ª edición, 1954); J. TUSELL. *Antonio Maura, una biografía política*. Madrid: Alianza, 1994; C. ROBLES. *Antonio Maura, un político liberal*. Madrid: CSIC, 1995. Aún resulta útil la recopilación documental de J. RUIZ-CASTILLO (editor). *Antonio Maura. Treinta y cinco años de vida pública*. 2 volúmenes. Madrid: Biblioteca Nueva, 1917-1918. Los mejores estudios sobre el maurismo siguen siendo los de J. TUSELL y J. AVILÉS. *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*. Madrid: Espasa Calpe, 1986; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS. “El pensamiento sociopolítico de la derecha maurista”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 190, 3 (1993), pp. 365-426 y, sobre todo, M.^a J. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*. Madrid: Siglo XXI, 1990 y, combinando el análisis histórico con una espléndida interpretación biográfica, M.^a J. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. Para la interpretación de Maura son también de gran interés, como suyas, las páginas de J. ROMERO MAURA. “Don Miguelito en el taller de don Antonio”, en M. MAURA. *Así cayó Alfonso XIII. De una dictadura a otra*. Madrid: Marcial Pons, 2007, pp. 21-116.

ser “absoluta, escrupulosa e inexorablemente guardada”, ahora ya no precisaba calificativos: una neutralidad “sin adjetivos”, porque “no existían compromisos ni debían existir... tampoco existía la más mínima razón para que España interviniese en la guerra europea, ni la hay ahora, ni la habrá, ni podría haberla”. Los tres discursos están vertebrados por los mismos hilos conductores. La arenga por el “descuaje” del caciquismo y la regeneración nacional imponen con mucho la política interior a la situación internacional que los motiva. Las consignas de uno resuenan en las proclamas de los otros ratificando su *Unidad de pensamiento y de orientación*, como subrayó el título de su publicación conjunta por el conde de Valledano en 1917⁴.

A la aclamación carismática multitudinaria de que Antonio Maura fue objeto en la plaza de toros y en su domicilio, ante el que desfilaron sus partidarios dejando más de dos mil tarjetas, siguió una recepción del discurso acorde a la cobertura que los medios dispensaron a un acontecimiento nacional. Sólo de Madrid estaban acreditados 36 periódicos y agencias de información; 31 de provincias y diez internacionales, de Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal, Argentina y Cuba. La actividad periodística fue, en efecto, vertiginosa. Poco antes de la una de la tarde, menos de dos horas después de terminar el mitin, *El Debate* sacó ya una edición especial con la reproducción íntegra del discurso tomado taquigráficamente y al día siguiente volvió a ofrecerlo corregido por Maura; *ABC* tiró cuatro ediciones ese domingo; *El Correo Español* adelantó su salida; *La Correspondencia de España* y el *Diario Universal*, como *La Tribuna*, ofrecieron una amplia muestra del texto, que esa noche, en versiones taquigráficas, pudo leerse en *El Día* y *Heraldo de Madrid* y, al día siguiente, en *ABC*, *El Universo* o *La Correspondencia Militar*. Crónicas, artículos de opinión, caricaturas y composiciones literarias de exaltación y propaganda se sumarían, en los días siguientes, a los numerosos reportajes de la prensa, muchos de ellos ilustrados con profusión⁵.

4 “Discurso de D. Antonio Maura. Texto íntegro corregido” y “Hacia la nueva España. El apostolado de Maura”, en *La Tribuna*, 22 de abril de 1915, pp. 11-15 y 2; *Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner en la reunión maurista de Beranga...* s. l., 1916; *Maura y la política exterior de España. Unidad de pensamiento y de orientación en sus últimos tres discursos*. Madrid: Juan Pérez Torres, 1917. En el centenario de su nacimiento se reeditaron conjuntamente (Madrid: Agesa, 1954). La intervención en el Congreso, en *Diario de las Sesiones de Cortes*, Legislatura 1889-1890, 22 de junio de 1889, p. 149.

5 “El discurso del Sr. Maura. Comentarios de la prensa”, en *ABC*, 30 de abril de 1917, pp. 16-17; “El discurso del señor Maura y la Prensa de ayer”, en *El Universo*, 30 de abril de 1917, p. 1; “Comentarios de la prensa” y “Números extraordinarios”, en *La Acción*, 30 de abril de 1917, pp. 1-2; “Discurso de D. Antonio Maura Montaner. Texto íntegro corregido por su autor”, en *El Debate*, 30 de abril de 1917, pp. 3-4 y “La Prensa nacional y el discurso de Maura”, en *El Debate*, 1 de mayo de 1917, p. 4. Manejo la documentación relativa a la organización y celebración del acto conservada en la Fundación Antonio Maura, signaturas 381/10; 357/1-15; 399/17.

2. “EL GRANDIOSO ACTO DE HOY”

Para la prensa maurista era, sin duda, el acontecimiento del año. El objetivo de la propaganda fue conformar un *carisma mediático* —en expresión de Max Weber— que prolongara la aclamación vivida en la plaza de toros y afianzar sobre él la *corroboración* del liderazgo de su jefe. A la una de la tarde *La Tribuna* sacó ya una edición especial con un “amplísimo extracto” del discurso y numerosa información gráfica que agotó rápidamente la primera tirada y mantuvo en funcionamiento a su imprenta durante toda la tarde hasta vender cuarenta mil ejemplares a lo largo del día. La tirada para provincias de *La Acción* tuvo a las rotativas trabajando sin interrupción desde las dos de la tarde hasta las diez de la noche, cuatro horas más de lo normal, que no impidieron que los ejemplares se agotaran. Con el texto íntegro del discurso en sus páginas, celebró “el grandioso acto de hoy” como un hito “sin precedentes”; un discurso “soberbio, imponderable” en el que, por boca de Maura, ha hablado la voluntad española que “proclama el mantenimiento inquebrantable de nuestra neutralidad”, pues “Maura es la encarnación de la neutralidad decorosa y dignamente mantenida contra todos los manejos”⁶.

La glorificación del discurso por parte de la prensa maurista se fue superponiendo a las distintas iniciativas de la organización, que buscaba singularizar el acto como un hito en la historia del movimiento y en la trayectoria de su jefe. El propio Maura se postuló ante la Corona al final del discurso y, en consecuencia, se pretendió afianzar su autoridad carismática para reimpulsar su figura de cara al desarrollo inmediato de la vida política del país. Su condición memorable quedaba atestiguada en la medalla conmemorativa en plata y bronce, obra de Bartolomé Maura, grabador jefe del Banco de España y director artístico de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, que acuñó el Centro Maurista de Madrid. El perfil del político constituye el anverso de una obra cuyo reverso compone una alegoría de la grandeza de la patria, formada por la Paz, la Victoria y el león hispano como símbolo nacional, situados sobre un pedestal con la leyenda “Por España”. La parte inferior acentúa el valor patriótico del mitin, cuya datación remacha expresamente el acontecimiento conmemorado, con el lema: “Sólo por el amor | abnegado de sus hijos | vive la patria”. La consigna patriótica evoca la retórica del discurso, en el que Maura había defendido que “en las obras de cada instante, no en palabras, se acredita el amor patrio”; que “lo que nos inquieta” y “lo que nos reúne” es “el amor patrio”, sentimiento que “simultánea

6 M. WEBER. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 861-862; “Neutralidad a todo trance. El discurso de Maura”, en *La Tribuna*, 29 de abril de 1917, pp. 1-4; “El grandioso acto de hoy. El señor Maura proclama el mantenimiento inquebrantable de nuestra neutralidad (Texto íntegro del discurso pronunciado hoy en la plaza de toros de Madrid por don Antonio Maura)”, en *La Acción*, 29 de abril de 1917, pp. 2-4; “Nuestro número de ayer”, en *La Acción*, 30 de abril de 1917, p. 2.

y paralelamente” advertía crecido con “la internacionalización de la vida”, y cuyo “atributo culminante” es “el celo por la independencia nacional” (fig. 1)⁷.



Figura 1: Medalla conmemorativa del discurso y tarjeta postal (Fundación Antonio Maura, D28).

A partir de las numerosas fotografías del mitin se realizaron varias tarjetas postales con membretes de Madrid (Papelería Americana) y París (R. Guilleminot Boespflug et Cie). El Centro también editó el discurso, revisado para la

⁷ *Situación política de España. Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner en la Plaza de Toros de Madrid la mañana del día 29 de Abril de 1917.* Madrid: Centro Maurista de Madrid y Eduardo Arias, 1917, pp. 4, 7 y 10. Sobre la medalla: “El discurso del Sr. Maura”, en *La Correspondencia de España*, 27 de abril de 1917, p. 4 y “La medalla conmemorativa”, en *La Acción*, 30 de abril de 1917, p. 5.

ocasión por Maura, que se publicó a su vez en la Biblioteca del Boletín de la Guerra de la Ciudad de México (Imp. de M. León Sánchez). La edición, ilustrada con fotografías, situaba las palabras de Antonio Maura en los anaqueles históricos de la nación. Ya no serían letra muerta fiada a las azarasas exhumaciones en el pozo de la hemeroteca, sino composición cuidada en tipos de imprenta destinada a permanecer más allá de lo que la actualidad que las había motivado⁸.

3. "¡VIVA ESPAÑA NEUTRAL!"

Las artes se pusieron al servicio de la celebración y la propaganda pro-Maura con distintas muestras de afirmación patriótica. Desde las primeras horas de la mañana, en los alrededores de la plaza de toros se repartieron miles de copias de tres sonetos firmados por *Fernando de Valderrama y Alday* (cuyos apellidos no esconden el pseudónimo masculino de la *Guiomar* de Antonio Machado, poeta y dramaturga de cierto renombre en el momento), de los cuales reprodujo alguno la prensa:

España

Dejemos que retumben los cañones,
esparciendo furores inhumanos;
dejemos que sucumban los tiranos
al peso de sus pérfidas acciones.

Resistamos lisonjas y presiones,
pues todos sus intentos serán vanos.
¡Mal podemos tenerles por hermanos
sufriendo sin cesar sus vejaciones!

Y si algún renegado pretendiera
arrastramos, servil, a la campaña,
junto juremos que el malvado muera;

que al morir el traidor, muere la hazaña;
antes que envilecer nuestra bandera,
moriremos gritando: ¡VIVA ESPAÑA!⁹

⁸ Se conservan distintas tarjetas, además de numerosas fotografías, en la Fundación Antonio Maura (D26-30), donde también se encuentra la edición madrileña del discurso, lujosamente encuadrada, sobre la mesa del despacho de don Antonio (397/6). De la edición de México manejo el ejemplar de Biblioteca Nacional de España (9/267929).

⁹ *El Correo Español*, 29 de abril de 1917, p. 1.

El mismo día los “Buñuelos de viento” de Mingo Revulgo rimaban la actualidad política inexcusable en las páginas de *La Tribuna*, arremetiendo contra el dimitido gabinete Romanones:

Del acto de hoy
Vamos a la Plaza,
y allí se verá
si se habla o no se habla
de neutralidad.

“Ese que se acaba de ir”,
dijo Maura, y además
debió el grande hombre añadir:
“para no volver jamás”.

Romanones no asistió;
pero es cosa bien probada
que él localidad pidió...,
¡y Maura se incomodó,
y le soltó “una andanada”!

Veinte mil espectadores
—porque no cabían más—
han gritado entusiasmados:
“¡Viva España neutral!”

Los cipayos se llaman “pajes de armas”...
¡Oh, eufemismo feliz, que a nadie alarmas!

En la Plaza de Toros,
llena de sol,
habló a veinte mil hombres
un español:
¿hay un ladino
que hoy hable mal de nuestro
circo taurino?¹⁰

En el “Glosario” de *La Nación* del día 30, cuya abundante cobertura del acto obligó a posponer para el día siguiente la publicación prevista del artículo “Niñerías” de la Pardo Bazán, Galainos arremetía contra los intervencionistas

¹⁰ *La Tribuna*, 29 de abril de 1917, p. 4.

aliadófilos, a los que no dejaba lugar la rotundidad inapelable del “credo” de Maura:

¿Está claro? ¡Ya lo “credo”!
¡Claro, que salta a la vista!
¡Si hay un intervencionista
que surja, y levante el dedo!
(Aunque si la intervención
a esta altura hay quien pretenda
debe de ser la de Hacienda...
que está en descomposición).
¿Pero la de España al lado
de las aliadas naciones?
¡Ni siquiera Romanones,
aunque pierda lo exportado!
No tenemos que decir
que esas figurillas huera
están en sus madrigueras
sin atreverse a salir.
¡Al siervo de la esterlina
se le ha encogido la pata,
y el loro de la corbata
está en la jaula, que trina!
España ayer proclamó
para oída fuera y aquí:
¡Neutralidad noble, sí;
la guerra humillante, no!
Y añadió aún, nada quedo,
para que oyesen mejor:
¡En su casa, por valor,
no fuera de ella por miedo!
¡Cuidemos nuestro solar
nosotros, en fin de cuentas,
borrando esas dos afrentas
de Tánger y Gibraltar!
Y no dejemos vivir,
sino allá de las fronteras
a esas figurillas huera
que hablaban de intervenir,
y están ya en sus madrigueras
sin atreverse a salir...¹¹

11 *La Nación*, 30 de abril de 1917, p. 5.

A las nueve de la noche la Mutualidad Obrera Maurista celebró la fiesta del trabajo con una velada en el Teatro Apolo, engalanado con banderas españolas y mauristas. La fiesta se convirtió en una celebración del discurso, una apología de Maura de acuerdo con la propaganda que mediatizaba su recepción. Ante el propio Maura, acompañado por sus hijas Estefanía y Constanza en el palco presidencial, la banda municipal, dirigida por el maestro Villa, ofreció un concierto y los cómicos del Apolo representaron los sainetes líricos *El amigo Melquíades* y *El marido de la Engracia*. Para terminar, después del discurso de agradecimiento de José Calvo Sotelo, asesor de la Mutualidad, estaba previsto que “los eximios literatos” Jacinto Benavente, Carlos Luis de Cuenca y Félix de Llanos y Torriglia leyeran trabajos alusivos al acto y a la figura de don Antonio. Su amigo y futuro Premio Nobel, que había realizado una apología de don Antonio a través de El Desterrado de *La ciudad alegre y confiada* (1916) y formaría parte de la candidatura maurista por Madrid en 1918, no pudo leer su pieza “por hallarse enfermo”. El escritor, historiador y político Llanos y Torriglia, que al año siguiente tomaría parte en el tercer gobierno Maura, llevó unas cuartillas en las que habló de la obligación de las clases dirigentes para con los obreros, alabando la protección del maurismo a su Mutualidad y haciendo un llamado “a amarse unos a otros y a no dejar nunca entrarse en sus corazones el odio y la lucha de clases”. El poeta Carlos Luis de Cuenca, por su parte, leyó “una bonita poesía festiva, de la que es autor”, que al día siguiente publicó *El Debate*:

—Nación pusilánime,
que te estás en calma
y no te decides
a romperte el alma
cuando en incesante
combate tremendo
tirios y troyanos
se la están rompiendo,
sin cesar de darse
golpes oportunos
unos a los otros
y otros a los unos.
¿No ves que en la lucha
crecerán tus rentas
el día en que toquen
a ajustar las cuentas,
y tendrás entonces
gloria y poderío.
¿cómo no resuelves
meterte en el lío?

—*Porque ya lo veo...*
*¡pero no me fio!*¹²

4. “¡TODOS MAURISTAS!”

El arte gráfico, del mismo modo, fue uno de los medios privilegiados para la interpretación y propaganda del discurso gracias a la caricatura política, entonces en su apogeo en las páginas de las publicaciones periódicas.

El maurismo contaba con la revista satírica *El Mentidero*, fundada en 1913 y dirigida por Manuel Delgado Barreto, al frente así mismo de *La Acción* y encargado de la redacción de la mayor parte de sus artículos. Sus páginas ofrecieron una cantidad ingente de caricaturas en las que pueden seguirse la apología de la neutralidad y la invectiva ácida contra los líderes aliadófilos a través del relato gráfico que iban conformando las imágenes de Francisco López Rubio, Areuger (Gerardo Fernández de la Reguera) y otros dibujantes.

El discurso de la plaza de toros suministró un valioso material para la caricatura política. El coso madrileño propició la interpretación taurina de lo ocurrido. Vestido de torero, saludando con la montera en la diestra tras lidiar un toro que representaba “el corro” (esto es, la política del turno y sus representantes), Maura era aclamado por un público entusiasmado que arrojaba los sombreros y chisteras desde la portada de *La Acción*, en cuyas páginas interiores lo dibujó López Bubra, certificando la mejor faena de la temporada. Con el mismo motivo, una caricatura de *El Mentidero*, que proclamaba en sus artículos ser “¡Neutrales hasta las cachas!” y “¡Todos mauristas!”, destacaba que Maura “[h]izo faena colosal. Estocada soberbia. Quedaron para el arrastre todos los partidos políticos” (fig. 2)¹³.

Otras caricaturas incidían en la afirmación rotunda de la neutralidad contra las pretensiones intervencionistas de la aliadofilia, encarnadas en sus líderes políticos, que quedaban desactivadas. Es lo que expresa un dibujo de Sileno (Pedro Antonio Villahermosa), publicado el 6 de mayo en *Blanco y Negro*, con el título “La roca y los peces de colores”. El perfil de Maura compone la silueta de un acantilado, rotulado “NEUTRALIDAD”, capaz de resistir la erosión intervencionista representada por tres peces —fácilmente identificables con el recién dimitido conde de Romanones, Melquíades Álvarez y Alejandro Lerroux— que en vano tratan de minar su firmeza: “¡Duro con ella, amigo Melquíades! ¡Otro picotazo, que ya es nuestra!”. Más allá de lo explícito, en el perfil rocoso del orador podían advertirse de manera simbólica las alusiones que hizo en su discurso

12 “La Mutualidad Obrera Maurista. Una fiesta en el Apolo”, en *El Correo Español*, 29 de abril de 1917, p. 2; “Fiesta del trabajo. Los obreros mauristas” y “Escamati”, en *El Debate*, 1 de mayo de 1917, p. 3; “Los teatros. La fiesta del trabajo”, en *La Correspondencia de España*, 1 de mayo de 1917, p. 5.

13 *La Acción*, 29 de abril de 1917, p. 1; *El Mentidero*, 5 de mayo de 1917, p. 5, los artículos en pp. 10 y 13 y 2 de junio de 1917, p. 5.

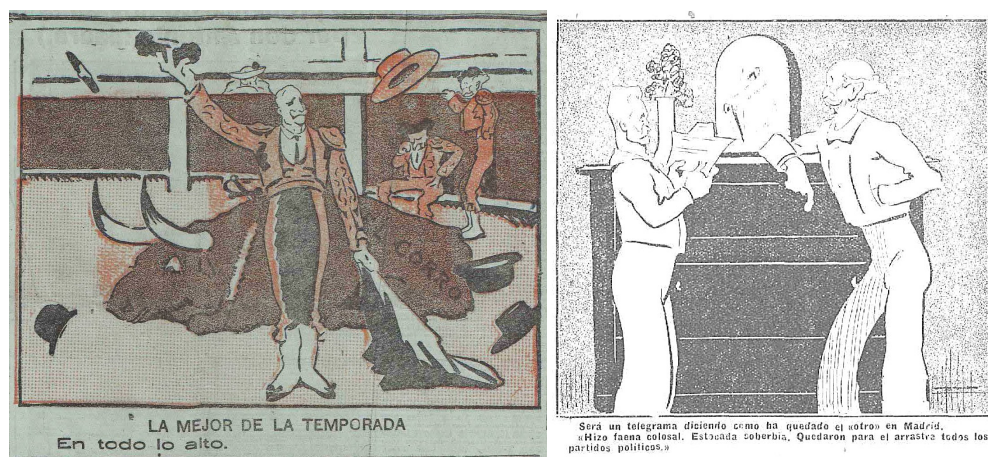


Figura 2: *La Acción*, 29 de abril de 1917, p. 1 y *El Mentidero*, 5 de mayo de 1917, p. 5.

a “la plaza de Gibraltar”, en la que no sólo se hallaban “los cimientos de la independencia española” sino “la mediatización, la coacción, la substracción de la soberanía española [...] por la prepotencia que no nos deja ser soberanos de nuestras costas y las aguas litorales”. Una “ovación delirante” y “muchos vivas a Maura” correspondieron a su afirmación de la dignidad nacional, erguida sobre la contemplación de históricos agravios en la política exterior de Francia e Inglaterra, que resuenan en el traslado gráfico de la caricatura a la cresta del peñón (fig. 3)¹⁴.

La Acción ya había expresado esta idea en su número del día 30, continuando la exaltación de la “gloria de la nación española” tras el discurso. La caricatura de la portada representa a un afligido Melquíades Álvarez, jefe de los reformistas, ante la bomba sin estallar del “intervencionismo” arrojada por Romanones. El titular a cinco columnas del periódico, “La verdad ha hecho su camino”, complementa las palabras de la viñeta, atribuidas al reformismo aliadófilo: “Yo creía que al lanzar esta bomba me ganaría una popularidad inmensa; pero ha hecho tan poco ruido... De todos modos, aun es posible que me la gane”. El líder reformista se había convertido en uno de los blancos predilectos de la caricatura maurista. Con el mismo semblante se lo representó en las caricaturas de *El Mentidero*. En el número citado sendas imágenes lo ridiculizan de ese modo. Una de ellas, titulada “El coco”, lo convierte en un fante incapaz de asustar a un niño: “Yo sé que es un muñeco. Si fuera un hombre, sí me asustaría”. Unas páginas después se lo puede ver con gesto y atuendos idénticos a su representación en *La Acción*. Álvarez pide consejo a un vecino de Madrid sobre la plaza

14 *Situación política...*, op. cit., pp. 18-19 y 29; *Blanco y Negro*, 6 de mayo de 1917, p. 12.

en la que poder “reunir a mis amigos”, a lo que responde aquel: “Después de lo que ha pasado, la más indicada es la de Manuel Becerra” (fig. 4)¹⁵.

La propaganda maurista estaba atacando también la idea del mitin aliadófilo con el que pretendían responder las izquierdas al discurso de Maura. Varias caricaturas anticipaban su fracaso en el número de *El Mentidero* del 5 de mayo. En la primera, de López Rubio, se podía ver cómo, ante la opción simultánea de sendos actos, “Gran función intervencionista” o “Gran función popular. Neutralidad y sentido común”, las masas acuden a la entrada coronada por la bandera nacional y donde el propio Maura llama agitando una campana, mientras la función intervencionista, con las enseñanzas aliadas de Inglaterra y Francia en la puerta, al lado de Lerroux, Romanones y

la “Cotorrita” (como llamaban a Álvarez), sólo consigue congregarse a dos perros que miran sentados, y desde lejos, el espectáculo que prometía “el lorito parlante ¡éxito! El glorioso cipayo ¡éxito!, y otras muchas cosas” (fig. 5). Dos imágenes más de Crayon expresan la misma idea. Dos madrileños conversan en la calle sobre la actualidad. Uno de ellos muestra interés por la respuesta del líder reformista al mitin de Maura, mientras el otro no duda del fracaso de una opción no compartida por el pueblo:

—Ya verá usted cómo contesta don Melquíades al discurso de Maura.

—“Ustez deliria”. A D. Melquíades lo escucharán sus pasantes, y gracias.

Insistir en el triunfo del maurismo en la opinión pública significaba identificar a su jefe con la voluntad nacional, requisito básico de legitimación de la autoridad carismática. Otra caricatura más reproduce la entrada al “Teatro de la guerra”. Romanones toca el bombo y “don Ale” (Lerroux) invita a entrar a la gente, representada por don Félix Mamporro y de la Sonrisa, el tipo madrileño castizo protagonista de la revista cuyo espacio redactaba el propio Delgado Barreto, que se muestra más que escéptico:

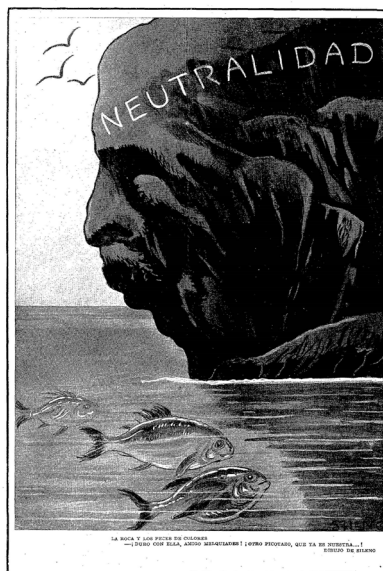
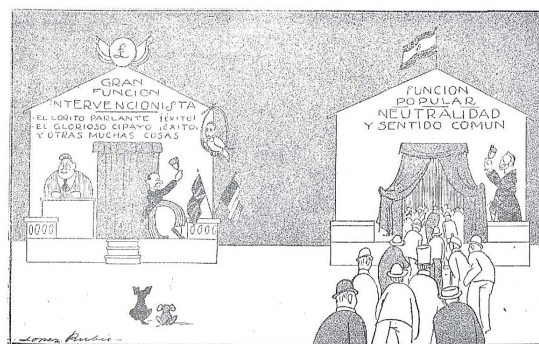


Figura 3: *Blanco y Negro*, 6 de mayo de 1917, p. 12..

15 *La Acción*, 30 de abril de 1917, p. 1; *El Mentidero*, 5 de mayo de 1917, pp. 4 y 7.



—Oye, Ale, me parece que estamos perdiendo el tiempo, porque el día al lado se ha llevado toda la parroquia.



Don Ale.—¡Pasen, pasen, señores!—Mampero.—Pero ¿hay quien pique?
A.—Ya lo creo.—M.—Pues van a tener que devolver el dinero, porque no habrá función.

Figura 5: *El Mentidero*, 5 de mayo de 1917, pp. 3 y 11.

5. “LA ORACIÓN MAURISTA”

Otro grupo de imágenes orientó la propaganda hacia la glorificación de que estaba siendo objeto el discurso en términos trascendentes como la manifestación de la palabra del mesías, cuya nueva venida necesitaba el adecuado porvenir político de España, según demostraban “señales” como el hecho de que la bolsa, “más confiada” tras su intervención, hubiera comenzado a subir. “La palabra autorizada del insigne tribuno”, señalaba *ABC*, se había escuchado “en medio de religioso recogimiento”. El maurismo, en efecto, se desenvolvió socialmente en unos actos que tenían muchos de verdaderas ceremonias rituales, exacerbadas ahora a escala multitudinaria para aclamar a quien ya en febrero de 1914 Antonio Goicoechea había proclamado “un santo civil”. Ante la crisis política del sistema y en virtud de sus antecedentes en la dirección de la vida política nacional, la Gran Guerra, como señaló Fernández Almagro, lo autorizó para ejercer “el apostolado civil a que, en una situación u otra, había siempre servido de instrumento su palabra incomparable”. No es que don Antonio fuera un hábil “domador de muchedumbres”, como observó Gregorio Marañón, sino que el ejercicio de sus “cualidades misteriosas” desvelaba al “hipnotizador”, al “mago”, al “profeta”

venerado por sus seguidores. Los gritos de “¡Maura, sí”, escribió el escritor Francisco Távira en una obra muy olvidada de 1923, “me traen a la memoria a los fervorosos cristianos, aguardando siglos y siglos el advenimiento del Señor”¹⁷.

No obstante, sería equivocado limitar la acción de dicha mitificación trascendente solamente a la acción del maurismo según las prácticas de veneración y culto al líder carismático del movimiento. Como señaló su biógrafo Diego Sevilla, desde la caída del *gobierno largo*, Maura se transformó “en símbolo, primero de una política, después de conducta o ética personales y, por fin, de reserva para los momentos difíciles” como “bombero de la monarquía”. El mito de Maura como redentor del país, mito “sacrificial y salvacionista”, en palabras de María Jesús González, acompañó desde muy temprano al político conservador. Él mismo, por otra parte, alimentó con ahínco la encarnación de esa ética del sacrificio mesiánico, llevada incluso a sus armas heráldicas, cifrada en la voluntariosa apódosis de su lema “Si España quiere, por mí no quedará”. La propaganda maurista predicó esa ética a las masas como fuente de legitimidad moral, estampando, por ejemplo, la célebre frase —casi versículo— en manifiestos, sellos y banderines¹⁸.

La misma estrategia de fundamentación mesiánica de su autoridad como salvador de la patria —ingrediente clave del liderazgo carismático— se utilizó con el discurso, más allá del lema de la medalla. En la plaza de toros las barandillas de los palcos se cubrieron con grandes telas blancas donde figuraban distintos mensajes patrióticos del orador, extraídos de otras intervenciones: “Nada ni nadie puede sustituir al ciudadano en la práctica de la ciudadanía”; “La Patria es toda la tradición y toda la esperanza; por eso es inmortal”; “No hay poder humano que quebrante la neutralidad; antes de obedecido sería destituido mil veces, con aplauso de la nación entera”. Esta última, además, fue desplegada al terminar el mitin en un gran letrero —retirado poco después por orden de la policía— desde la fachada del Centro Maurista, en la calle Arlabán, hasta la carrera de San Jerónimo a lo largo de una veintena de balcones¹⁹.

Las líneas de *El Eco de Santiago* reúnen todos los elementos que articulan esta idea, subrayando la unicidad de su figura en la historia nacional como encarnación patriótica de su espíritu:

17 *La Nación*, 1 de mayo de 1917, p. 11, sobre la bolsa; *ABC*, 29 de abril de 1917 (2.^a edición), p. 5; M. FERNÁNDEZ ALMAGRO. “Prólogo”, en D. SEVILLA ANDRÉS. *Antonio Maura...*, *op. cit.*, p. 53; G. MARAÑÓN. *Ensayos liberales*. Madrid: Espasa Calpe, 1956, p. 28; F. TAVIRA. *El sino de Maura*. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923, p. 6.

18 D. SEVILLA ANDRÉS. *Antonio Maura...*, *op. cit.*, p. 505; M.^a J. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. “Regeneracionismo, reformismo y democracia en Antonio Maura”, en J. TUSELL, F. MONTERO y J. M. MARÍN (editores). *Las derechas en la España contemporánea*. Barcelona: Anthropos, 1997, p. 93 y *El universo conservador...*, *op. cit.*, pp. 26-27, 130 y 391-405, donde se examina con precisión la mitificación apuntada.

19 *ABC*, 29 de abril de 1917 (4.^a edición), p. 9; *La Tribuna*, 29 de abril de 1917, p. 2 y 30 de abril de 1917, p. 5; *El Debate*, 30 de abril de 1917, p. 6.

España [...] ha tenido héroes y mártires que fueron la admiración de las muchedumbres, tiranos que las esclavizaron, caudillos que supieron arrastrarlas a la revolución; pero no se registra en el curso de nuestra historia política el caso asombroso [*sic*] de un hombre que desde el retiro de su hogar, sin participación en los menesteres de gobierno, desterrado del Poder durante años y años, sin partido a usanza de los que turnan, teniendo enfrente a los que viven del presupuesto, a toda la organización caciquil, a todos los gremios políticos que se disputan la supremacía en el manejo de la cosa pública, siga siendo el eje de la vida nacional, el verbo de la raza, el espíritu mismo de la nación, sin cuyo consejo parece imposible realizar obra alguna provechosa que nos aparte de la catástrofe²⁰.

El Mundo habló de que “como a los grandes hombres del periodo helénico”, el ostracismo había exaltado en Maura “el concepto de su misión en la política española” hasta acondicionarle el alma, según había demostrado “la oración maurista [...] para una lucha que positivamente necesita un campeón, un campeón que no estuviera contaminado con la vida de la esclavitud; recuérdese el ejemplo bíblico de Moisés y Josué”²¹.

Su entrada en la plaza, en el testimonio de un asistente, adquiría ya tintes providenciales, con “signos” que delatan el reconocimiento de un profeta por parte de su pueblo:

Y de pronto sube un formidable clamor; como surgido de la misma tierra, Maura sube ya las escaleras de la tribuna. Todas las manos baten en un aplauso largo y entusiasta; muchos gritos indescifrables se confunden en ese solo grito prolongado y vibrante de las muchedumbres. [...] Entonces la voz clara y enérgica de Maura brota y se extiende. Los muros del circo devuelven una ligerísima resonancia. Una gran expectación acoge sus palabras. El hoy insuperado prestigio del orador, el afán nacional de descubrir una luz que le guíe, esta necesidad de defensa que todos sentimos contra una amenaza borrosa, desconocida, que parece acecharnos, hace que los espíritus, se inclinen ávidamente a la ansiosa atención.²²

La Acción proclamó esa idea en la portada del domingo:

España toda es como un inmenso oído ávido de recoger la voz del apóstol a quien ha ungido la Patria con el aura de inmortalidad que envuelve a

20 “El discurso de Maura. España debe seguir siendo neutral”, en *El Eco de Santiago*, 30 de abril de 1917, p. 1, con retrato de Maura.

21 “El discurso del Sr. Maura”, en *El Mundo*, 29 de abril de 1917, p. 3.

22 “Acotaciones de un oyente”, en *ABC*, 30 de abril de 1917 [2.^a edición], p. 17.

sus hijos predilectos. [...] Maura ha dado a España la pauta de sus destinos. Los instantes son de recogimiento. La Patria está escuchando a su profeta. Plegue a Dios que la nación halle en sí misma la acción que obedezca al pensamiento del apóstol.

Al día siguiente, en la euforia del triunfo, Luis de Galinsoga recordaba el eco del discurso como “la verdad, sólo la verdad, asomada a los labios de su sacerdote, de este hombre que con una sencillez sublime reduce su aportación al bien público a eso, a decir la verdad, que hablaba a un pueblo ávido y sediento de verdades”²³.

Desde *La Tribuna* se celebró “la oración” de “el caudillo”, “una sola figura grave” que “se ha elevado sobre el movable mar de la multitud en silencio”, “como en los sermones de palabras antiguas”. José Ortega Munilla veía en “este patriocio” a un “caudillo” alzado sobre el movimiento que había tomado su apellido. En el mismo periódico, que amparó en su deber periodístico la minuciosa atención dispensada al acto, “aun sin compartir las ideas del Sr. Maura”, Pedro de Répide, futuro cronista de la villa de Madrid, comparaba a “este hombre singular” con “una figura ancestral, del tiempo de los patriarcas y de los profetas, o como un orador de Grecia o de Roma, o como un político ultramoderno que se dirige a sus conciudadanos reuniéndoles en extensos parajes bajo el trono de los cielos”, cuya voz de “gran orador” —“lleno de arrestos tribunicios, profético unas veces, llegando en otras hasta tronar apocalíptico”— han acudido a escuchar las gentes “de toda España, como a una peregrinación”²⁴.

La lectura sagrada se combinaba además con la interpretación del discurso como expresión y a Maura como vehículo y encarnación del verdadero sentir nacional, imponiéndose el patriotismo a ideologías y movimientos particulares por todo el país: “Y la voz de Maura tenía un eco que rebotaba allá en el confín opuesto y en el sector de enfrente, para luego seguir, como las ondas de las ovaciones, sacudiendo el dormido genio de la raza por todo el ámbito de España...”, escribía Galinsoga. Su “magnífica oración”, observaba el liberal *Diario Universal*, se había desarrollado en sus “términos siempre elevados y fervorosamente patrióticos”. Para *El Día*, de tendencia monárquica y germanófilo, “la significación fundamental y suprema” del discurso era su “identificación con el espíritu público, destacada ya como profesión de fe en el exordio”. Bajo un rotundo “¡Maura, sí!” en la portada, *El Universo* afirmaba que la voz que pronunció el discurso “histórico” llegaría, por obra de “la mágica virtud de su

23 “España escucha”, en *La Acción*, 29 de abril de 1917, p. 1; L. de GALINSOGA. “Al margen del discurso. Una jornada de civismo”, en *La Acción*, 30 de abril de 1917, p. 1.

24 “Neutralidad a todo trance. El discurso de Maura”, en *La Tribuna*, 29 de abril de 1917, p. 4; “El discurso del Sr. Maura”, en *El Día*, 28 de abril de 1917, p. 2; J. ORTEGA MUNILLA. “Maura” y P. DE RÉPIDE. “Antes de hablar”, en *El Día*, 29 de abril de 1917, pp. 3 y 4.

lógica incontestable”, “a toda España y aun al mundo entero, porque en todas partes dejará sentir sus saludables efectos”. *España Nueva*, aunque enemiga del maurismo, reconocía que, puesto que el pueblo había demostrado que no quiere la guerra, el discurso había convertido a Maura, “acaso por una sola vez”, en “verdadero tribuno del pueblo”²⁵.

“Ese discurso es hoy la voz de España”, concluía Curro Vargas en la portada de *El Debate* del día 30, donde reproducía un diálogo que no dejaba lugar a dudas:

—¡A mí no me ha atraído don Antonio Maura... maurista, sino don Antonio Maura patriota y único portavoz del... sentir nacional!

—¡Yo no soy político, “no me ocupo de eso”; jamás me ha interesado lo que ha dicho esa gente! ¡Todos los he creído unos! ¡Ni Maura como gobernante me preocupó gran cosa!...

—¡Entonces!...

—¡Ah!... ¡Es que ahora para mí Maura no es un político, ni un profesional de la política, sino un hombre honrado, un patriota, un ilustre español ¡quizá el único español ilustre! que defiende a España defendiendo la neutralidad!... ¡“Este hombre” es el único hombre que nos queda! [...]

Sí; a Maura le ovacionaron delirantes y le escucharon como a un profeta 25.000 hombres, no 25.000 hombres con una filiación política, no 25.000 hombres rotulados en ideas, sino... 25.000 ciudadanos que a sus espaldas tenían, con el oído tan atento como ellos y el aplauso en el alma, a otros muchos millones de españoles... He aquí una nota de patriotismo grande²⁶.

El Mentidero empleó la misma estrategia en clave humorística para demostrar que en España, y más tras el discurso, son “¡Todos mauristas!”. Aunque el cobrador de un tranvía decía ser de Romanones “por gratituz” a una “temporería” que le dio el conde a su cuñado, reconocía que “en cuanto a ‘convencio’, soy más maurista que don Antonio”²⁷.

Esta estrategia permitía, además, como veremos, la apropiación de la figura de Maura —la asunción a fin de cuentas de una aclamación multitudinaria— no sólo por parte del maurismo, sino de los sectores más conservadores, tradicionalistas y reaccionarios de las derechas y la germanofilia, como el carlismo, que en numerosas ocasiones, de hecho, se había incomodado con las declaraciones de don Antonio, reacio a secundar sus propuestas de unión a pesar de las simpatías

²⁵ *La Acción*, 30 de abril de 1917, p. 1; “El acto de hoy. Discurso del Sr. Maura”, en *Diario Universal*, 29 de abril de 1917, p. 1; “Impresiones”, en *El Día*, 29 de abril de 1917, p. 5; “¡Maura, sí!”, en *El Universo*, 30 de abril de 1917, p. 1, que recoge la cita de *España Nueva* del día anterior.

²⁶ C. VARGAS. “La voz de España”, en *El Debate*, 30 de abril de 1917, p. 1.

²⁷ “¡Todos mauristas!”, en *El Mentidero*, 5 de mayo de 1917, p. 13.

de algunos de sus seguidores. Presentar de este modo su defensa a ultranza de la neutralidad no era tanto secundar el posicionamiento particular informado en una ideología determinada cuanto iluminar el acierto que inspiraba —por seguir la idea trascendente— el verdadero mensaje nacional de un discurso cuyos párrafos, como vio *La Época*, se dedicaban “a describir y cantar el patriotismo”²⁸.

Como “oración” expresiva “de su acendrado patriotismo” lo apreció el ideólogo del carlismo Juan Vázquez de Mella. El periodista y escritor carlista Cirici Ventallo escribió en “La nota del día” de *El Correo Español* que “este Desterrado que en las alturas desdeña, es el único hombre de cuantos pisan las alfombras del alcázar que hoy en este preciso momento casi puede ufanarse de que representa la voluntad de todo un pueblo”. En el mismo diario tradicionalista Aranda Balaguer, celebrando que “España se impone a los traidores”, expresó que “hoy habló también España por la boca del Sr. Maura” en ese “acto intensamente nacional”. El acto resultó “verdaderamente grandioso”, señalaba *El Heraldo Militar*, porque Maura definió “en su prodigio o discurso la neutralidad, en un canto maravilloso del patriotismo”. Para *El Siglo Futuro*, decano del diarismo católico, la importancia última del acto, lo que lo justificaba como un acierto a pesar de las numerosas cuestiones que reprochaba con dureza al orador, impugnando incluso la opción política de su figura, radicaba en que su postura decidida por la neutralidad “respondió al sentir unánime de España”²⁹.

6. “EL NUEVO SERMÓN DE LA MONTAÑA”

La representación gráfica de esta idea trascendente, desarrollada con distintos esquemas iconográficos, podía contemplarse el 30 de abril en la portada de *La Nación*, para la que el discurso constituía una “oración histórica”. Juan Pujol elogiaba la coincidencia de la alocución “en la apreciación del interés de España”, al “comprobar que la inmensa muchedumbre, síntesis de la nación entera, compartía estas opiniones con clamoroso entusiasmo”. A pesar de criticar sus aproximaciones a la entente, injustificadas a juicio del maurismo, “el señor Maura no es que se dirigió a toda España, sino que encarnó el alma entera de la nación y habló por ella”. Con Maura, en fin, hablaba “la voz de España”, como rezaba el titular del periódico a cinco columnas, bajo el que una viñeta plasmaba el acto no con la imagen de un orador político hablando desde el toril en la plaza de toros,

²⁸ “El discurso del Sr. Maura”, en *La Época*, 29 de abril de 1917, p. 3.

²⁹ “Declaraciones de Mella. Encomiando el discurso del Sr. Maura”, en *El Debate*, 1 de mayo de 1917, p. 3; “El discurso de Maura. Dice Vázquez de Mella”, en *La Correspondencia de España*, 1 de mayo de 1917, pp. 1-2; C. VENTALLÓ. “La nota del día” y A. BALAGUER. “España se impone a los traidores”, en *El Correo Español*, 29 de abril de 1917, pp. 1-2; “Conferencia del Sr. Maura”, en *El Heraldo Militar*, 30 de abril de 1917, p. 1; “Del discurso del señor Maura”, en *El Siglo Futuro*, 30 de abril de 1917, p. 1.

sino con la de un mesías o un profeta, ataviado con una túnica, dirigiéndose a la multitud desde lo alto de un promontorio según la interpretación sagrada de lo ocurrido como una predicación, como “El nuevo sermón de la montaña” (fig. 6), en alusión al conocido episodio de los evangelios (Mateo 5: 1-12; Lucas 6: 20-26) en el que Cristo, desde una colina al noroeste de Galilea, reveló las Bienaventuranzas. El maurismo —ya se ha dicho— hizo de sus actos de masas una lectura que los trascendió en verdaderas ceremonias rituales. Como señaló José Luis Comellas, gracias al “prodigio” técnico de los altavoces, grandes reuniones celebradas en plena naturaleza, como el citado discurso en Beranga en 1916, fueron vividas cual “sermones de la montaña”³⁰.



Figura 6: “El nuevo sermón de la montaña”, portada de *La Nación*, 30 de abril de 1917.

No hay que pasar por alto que, en estos términos, la interpretación trascendente de su figura conectaba con la ya señalada alimentación de su mito redentor por el propio Maura, quien gustaba de metáforas bíblicas de esta índole,

³⁰ J. PUJOL. “Habla el señor Maura. La voz de España”, en *La Nación*, 30 de abril de 1917, p. 1; J. L. COMELLAS. *Historia breve de España contemporánea*. Madrid: Rialp, 1989, p. 225.

predicando el servicio de la vida como una ofrenda a la patria: “el patriotismo —en sus propias palabras— como una religión”. En sus notas y declaraciones iba dejando referencias al “sacrificio”, al “pecado” del sistema o, al respecto de su fallida Ley de la Administración Local, justamente el más ambicioso proyecto político de su *revolución desde arriba*, a “mi calvario” (no en vano debatida en Cortes a lo largo de 127 días, 2.950 discursos y 1.387 enmiendas). Además, una de las consignas que había hecho famosas, también desplegada en la plaza de toros con la rotundidad de un versículo, advertía de que “el que no tiene hecho el holocausto de la vida en aras del deber es indigno de ejercer la autoridad”. En la medida en que la legitimidad mesiánica, como se ha indicado, es cualidad fundamental del caudillaje carismático, estos ingredientes contribuyeron, sin duda, a cristalizar el liderazgo de Maura en torno al acto de la plaza de toros. Un año después del discurso el socialista Luis Araquistáin tenía muy en cuenta las hechuras de esa imagen para componer, al comienzo del *gobierno nacional* de 1918, su análisis de “los dos Mauras”, retratando al “Maura clásico” como “el hombre mesiánico que se cree llamado por la providencia a salvar la nación, el hombre que espera su hora en el desierto, entre terribles augurios sobre el porvenir nacional y bíblicos anatemas contra los fariseos que, fingiendo servir a la patria, la devoraban día a día”³¹.

A comienzos de mayo, mientras las damas españolas felicitaban públicamente a Alfonso XIII por el mantenimiento de la neutralidad, “que nadie puede quebrantar por ser el sentir unánime de la nación”, las portadas de *La Tribuna* y *El Mentidero* ya vaticinaban el regreso triunfal de Maura con sendas caricaturas. La primera presenta la “obra pacifista” de un estatuario “Maura que vuelve” contemplando la huida de los jefes de las izquierdas (Lerroux con la medalla del “Maura no” colgada, en alusión a la moneda que acuñó en 1909 y, en desagravio, entregaría a Gabriel Maura en 1942), mientras la segunda, bajo el rótulo “De 1909 a 1917”, anuncia el comienzo del amanecer, con la fecha del 29 de abril grabada en el sol naciente, que sólo Maura, con la estatura de un gigante, es capaz de advertir: “Parece que esos de ahí abajo empiezan a darse cuenta de que existe el sol”. Glorificado como la luz que ha de iluminar el camino futuro de España, el líder político contempla rendido ante él a un diminuto republicano, con gorro frigio y periódico de *España Nueva* en el bolsillo, que ni siquiera subido a una escalera consigue competir con su olímpica magnitud de profeta (fig. 7)³².

31 *Situación política...*, op. cit., p. 4; D. SEVILLA ANDRÉS. *Antonio Maura...*, op. cit., p. 649; M.^a J. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. *El universo conservador...*, op. cit., p. 130; L. ARAQUISTÁIN. “Ayer y hoy. Los dos Mauras”, en *España*, 28 de marzo de 1918, p. 6; sobre el mesianismo entre las cualidades del caudillaje en la época, J. ÁLVAREZ JUNCO. *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid: Alianza: 1990, pp. 257-263.

32 “Por la neutralidad. Mensaje de las damas españolas”, en *El Cantábrico*, 4 de mayo de 1917, p. 2; *La Tribuna*, 2 de mayo de 1917, p. 1; *El Mentidero*, 5 de mayo de 1917, p. 1; la moneda de Lerroux, en DUQUE DE MAURA y M. FERNÁNDEZ ALMAGRO. *Por qué cayó Alfonso XIII...*, op. cit., pp. 531-532 y *Fundación Antonio Maura*. Madrid: Cinca, 2022, p. 47.



Figura 7: Maura en las portadas de *La Tribuna*, 2 de mayo de 1917 y *El Mentidero*, 5 de mayo de 1917.

7. “YO REINARÉ”

Sin embargo, aunque no desperdiciara la ocasión para procurarse el rédito de una aclamación multitudinaria, la prensa conservadora y tradicionalista contraria al maurismo no escatimó tampoco las críticas al discurso, para las que empleó, invirtiéndolos, los mismos argumentos glorificadores.

La Época, el gran diario conservador del periodismo político de Madrid, no negó la brillante ejecutoria de quien, como había defendido Azorín en sus crónicas parlamentarias, se reveló, “indiscutiblemente, el orador más admirable de nuestro Parlamento”, “el orador perfecto”, según reiteraría en sus memorias. Más allá de las formas, capacidad oratoria y destreza retórica no eran sólo atributos de unos diputados que, frente a la antaño denostada concepción historiográfica de la Restauración, inauguraron una edad dorada del parlamentarismo: eran cualidades carismáticas capaces de convertir a los políticos en caudillos; de actuar, en la edad de las masas, como instrumentos de movilización social y educación de esas “masas neutras” a las que tanto apelaba Maura con los que cimentar su

imagen como dirigentes. De ahí que el maurismo aprovechara un acto masivo y una muestra retórica extraordinarios para articular la imagen trascendente del mensaje de “el artista de la oratoria”, según rezaba el reportaje de *La Esfera* del 5 de mayo, y de la autoridad carismática y moral del jefe —término de mayor connotación civil preferido en la época al de *caudillo*, más propio del ámbito castrense, especialmente africanista— del espectro conservador sobre cuya vuelta al poder ya se rumoreaba antes de pronunciar el discurso y que él mismo explicitó al postularse ante la Corona. Su actuación en la plaza de toros, por tanto, era la manifestación de una personalidad extraordinaria que demostraba las cualidades excepcionales del líder carismático —las originalmente propias del profeta— en un momento de éxito certificador de un carisma ya probado. “La elocuencia de su cautivadora palabra” como “director de la opinión pública”, había escrito el liberal *Heraldo de Madrid* sobre un discurso del año anterior, aseguraba siempre “un triunfo resonante”: “la historia de la elocuencia queda enriquecida con otro monumento que acredita su lozanía perdurable en España”. Maura, afirmaría Ortega desde el editorial de *El Sol* en 1919, era “el último hondero balear que lapidaba con su oratoria todos los viejos usos nefastos”³³.

Pero, aunque “en el gesto, en la tonalidad, en sus mismas imprecaciones, descolló, como siempre, el artista”, la importancia del acto no podía reducirse para *La Época* a una mera cuestión de formas: “en el fondo del discurso del Sr. Maura no encontramos los mismos motivos de elogio”, sino “puntos contradictorios, incongruencias no explicadas”. Lo advertido era “un verdadero laberinto en la ejecución de la política exterior” que desmontaba el mantenimiento mismo de la neutralidad: “defendiendo para hoy la neutralidad; para mañana las alianzas”. El “apóstrofe” contra el sistema y la política interior, “rayano en la injuria”, fue objeto de duras críticas en la portada del día siguiente. A Maura se negaba la encarnación de la neutralidad, recordando, con extractos del *Diario de Sesiones*, que la paternidad de dicha posición correspondía a Dato y al partido conservador, que “tuvo el sentimiento de no recibir entonces el apoyo del Sr. Maura”³⁴.

33 AZORÍN. *Obras completas*. Volumen XXI. *Parlamentarismo español (1904-1916)*. Madrid: Caro Raggio, 1921, pp. 24-25 y AZORÍN. *Memorias inmemoriales*. Madrid: Magisterio Español, 1967, p. 84; “El discurso de Maura”, en *Heraldo de Madrid*, 20 de mayo de 1916, pp. 1-2; “Del momento político. Tartufo y compañía”, en *El Sol*, 22 de mayo de 1919, p. 1; los rumores en *El Adelanto*, 27 de abril de 1917, p. 2; sobre la oratoria y la imagen política, N. ALCALÁ-ZAMORA. *La oratoria española. Figuras y rasgos*. Buenos Aires: Atalaya, 1946; C. FERRERA CUESTA. “Teatro y oratoria política en el siglo XIX: La escenificación parlamentaria en la Restauración”. *Ayer*. 59 (2005), pp. 201-232; para el liderazgo carismático, además del clásico de M. WEBER. *Economía y sociedad...*, *op. cit.*, pp. 193-203 y 847-938, véanse J. ÁLVAREZ JUNCO (compilador). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: Siglo XXI, 1987, esp. cap. III y J. ÁLVAREZ JUNCO. *El emperador del Paralelo...*, *op. cit.*, pp. 248-263 y 458-462; L. MEES y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (coordinadores). *Nacidos para mandar. Liderazgo, política y poder. Perspectivas comparadas*. Madrid: Tecnos, 2012, esp. caps. I y II; E. MORADIELLOS GARCÍA. “La doctrina del caudillaje en España”. *Hispania*. 76, 254 (2016), pp. 789-817.

34 “El discurso del Sr. Maura” y “Sobre el discurso del Sr. Maura”, en *La Época*, 29 y 30 de

Aunque inicialmente había elogiado la conducta de Maura, el *Diario Universal*, órgano del conde de Romanones, tampoco podía aplaudir “ese amasijo de contradicciones”: “sólo tiene una conclusión: neutralidad; una palabra que a fuerza de querer decirlo todo está, y desde ayer más aún, muy en camino de no decir nada”. Su crítica invertía el sentido de la imagen del sol en la portada de *El Mentidero* (“esperábamos de él la luz que guiara, y sólo hemos encontrado sombras que desorientan”), denunciando que “nuestros barcos y nuestros marinos son España, y negarlo cuando la solidaridad puede ser peligrosa, si no es vileza, es por lo menos crueldad”³⁵.

Desde el lado aliadófilo se contraatacó con las mismas armas, afiladas sobre todo en los ataques de los torpederos alemanes, vehículo de una crítica *ad hominem*. La germanofilia advertida tras el posicionamiento neutral se blandió contra el líder conservador y sus partidarios el 3 de mayo en la portada del semanario *España*, que capitaneaba entonces la aliadofilia como uno de sus principales órganos. La caricatura de Bagaría³⁶ representa la orilla de una playa donde, cerca de la costa, el mar se traga los mercantes españoles hundidos por los submarinos alemanes, cuyos soldados dan muerte en tierra a los marinos vascos (en alusión a la procedencia de los barcos atacados) ante la mirada de soslayo de Maura, al que rinden pleitesía unas masas que se sienten en el paraíso (fig. 8). El político aparece como un adorado redentor, representado con motivos cristológicos, el estigma de la crucifixión en la muñeca de la diestra alzada y la revelación bíblica (Reyes 1: 5) “Yo reynaré” (*sic*) como título de su discurso convertido en credo que parodia su postulación ante la Corona al final del mitin. Además de satirizar la pretendida legitimidad mesiánico-profética esgrimida por la propaganda maurista, cifraba el componente mítico-sagrado frecuente en los grandes relatos nacionales a partir de la devoción española por el Sagrado Corazón de Jesús, según la revelación al jesuita Bernardo de Hoyos en 1733, conocida como “la Gran Promesa”: “Reinaré en España y con más veneración que en otras partes”. Su culto oficial en España se encontraba entonces en auge, pero era también un símbolo de reacción antiliberal atacado por el anticlericalismo desde el fin de siglo y cuya polémica se acentuó tras la criticada consagración de España al Sagrado Corazón que, en presencia de los reyes, llevó a cabo el cuarto gobierno Maura con la inauguración del monumento del Cerro de los Ángeles (30 de mayo de 1919). La caricatura quería mostrar la evidencia germanófila de Maura por haber declarado en el discurso que “nosotros no podemos cometer la iniquidad de romper las relaciones con quien no las ha roto ni dado motivos para romperlas”. Lo representado descubría la supuesta falsía de su mensaje, al que “el teutón” verdugo contestaba con sumo

abril de 1917, pp. 3 y 1.

35 “El discurso del Sr. Maura”, en *Diario Universal*, 30 de abril de 1917, p. 1.

36 Que también realizó caricaturas germanófilas para *La Tribuna*, lo que lo llevó a defender su independencia de criterio en una carta publicada el 12 de marzo de 1916 en dicho periódico.

agrado: “¡Qué buenos!... Acabarán haciéndome presidente honorario del Centro maurista...”³⁷.



Figura 8: Portada de *España*, 3 de mayo de 1917.

La crítica a la interpretación trascendente de la figura de Maura se prolonga en el largo artículo de Araquistáin, director del semanario desde el año anterior en sustitución de Ortega, cuya lectura de “El mitin de la heroica neutralidad” desvela una imagen mucho más prosaica:

¿es un visionario que aspira a anular a sus antepasados de raza (inequívocamente semita), los profetas bíblicos, que hacían del desinterés un sacerdocio, o es un hombre que se abrasa en el anhelo de gobernar y llama a todas las puertas y recorre todos los caminos en su afán frenético de adquirir el Poder público?

³⁷ *España*, 3 de mayo de 1917, p. 1. Sobre el culto, M. A. HERRADÓN FIGUEROA. “Reinaré en España. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 2 (2009), pp. 193-218.

¿Es un apóstol que no piensa más que en el bien de la nación o un político profesional que no se resigna a un perpetuo destierro? Nadie que acierte a ver al hombre de carne y hueso bajo su histriónica túnica de profeta dudará de que Maura está más cerca de nuestra picaresca política que de los héroes bíblicos. Por lo tanto, a su discurso del pasado domingo hay que buscarle una interpretación política y no atribuirle una intención apostólica³⁸.

La prensa aliadófila, liberal y de izquierdas, había esgrimido los mismos argumentos, en sintonía con las opiniones que manifestaron sus líderes políticos (Romanones, García Prieto, el presidente del Congreso). Cargaban contra las contradicciones del orador entre una advertida germanofilia y el pretendido acercamiento a Francia e Inglaterra, que tampoco excusaba las críticas que el británico Hamilton Fyfe, corresponsal de *The Daily Mail*, vertía en nombre de su país a través de una carta abierta a Maura. Francia, por su parte, le transmitió su malestar a través de Mauricio Prax, enviado especial de *Petit Parisien*, ante el que Maura realizó unas “aclaraciones” al discurso —que “ha sido español, estrictamente español”, según “mi deber de español”— en las que, aun reconociendo que “los torpedeamientos son hechos lamentables y casi insoportables”, no los consideraba “agravios fundados para hacer la guerra”, justificando que “si Alemania torpedea algunas veces nuestros barcos, no lo hace para ofender a España, sino para mantener su bloqueo contra los aliados”³⁹.

El republicano *El País* afirmó de manera inequívoca lo ocurrido sobre “el tablado de la farándula”: “su discurso de ayer es obra de un germanófilo neutralista”. Aunque compartía el programa de regeneración, empleaba también la crisis por el hundimiento de barcos neutrales, torpedeados “sin avisar ni dar un plazo para el salvamento de tripulantes y viajeros”, para defender que “Maura se coloca al lado de Alemania y frente a España; a tales extremos le llevó su ardorosa defensa de la neutralidad”. Insistía en ello llevando a la portada las denuncias de *El Popular* de Málaga sobre la presencia, la madrugada del día anterior, de barcos alemanes en el puerto, para atacar la postura oficial del país: “¿Y la neutralidad?”⁴⁰.

El editorial de *El Imparcial*, sin querer componer una pieza de oposición, criticaba que Maura hubiera negado “el hecho cierto, recientísimo y sangrante, de los agravios que nos ha inferido Alemania en nuestra propiedad y en las vidas de nuestros compatriotas”. Paradójicamente, “un germanófilo no habría defendido

38 L. ARAQUISTÁIN. “Maura sobre el toril. El mitin de la heroica neutralidad”, en *España*, 3 de mayo de 1917, pp. 3-5.

39 H. FYFE. “Una carta a don Antonio Maura”, en *El Cantábrico*, 4 de mayo de 1917, pp. 1-2; la entrevista con Prax, en F. SOLDEVILLA. *El año político 1917*. Madrid: Julio Cosano, 1918, pp. 147-149; las opiniones de los líderes, en *La Nación*, 1 de mayo de 1917, p. 3.

40 “Un germanófilo más y algunos monárquicos menos”, “Sigue el espionaje ¿Y la neutralidad?” y “Maura en la Plaza de Toros”, en *El País*, 30 de abril de 1917, p. 1.

mejor ni con más arte la agrupación occidental”. En cuanto a su proyección, justificaba que sus juicios y predicciones sobre España serían juzgados de forma más favorable “si hubiéramos de ver en el Sr. Maura sólo al apóstol”, en lugar de, como quieren sus amigos, “al hombre de Estado en quien posiblemente recaerá algún día la dirección de la patria”. En su siguiente número, el discurso volvía a protagonizar la portada en las “Coplas del día” de Luis de Tapia, glosa crítica presentada como una suerte de palinodia no cantada por el orador⁴¹.

Leer el discurso, concedía *La Correspondencia de España*, afin a la germanofilia, arrojaba un jarro de agua fría sobre “la enorme expectación que había despertado”, pues “se quiso contentar todas las opiniones, y no dio satisfacción completa a ninguna, como le ocurriera al agrador de todos los Segismundos”, en referencia a la condición acomodaticia propia del bufón, según dice Clarín en *La vida es sueño* (II)⁴².

A despecho de la espectacularidad de masas y la subsiguiente recepción glorificadora, la intervención en la plaza de toros —ya se ha dicho— no varió el argumentario de Maura sobre la neutralidad expresado en los discursos de 1915 y 1916. Al justificar, ya en el Teatro Real, la “comunidad de intereses” de España con Francia e Inglaterra no se identificaba con la postura declaradamente germanófila de los mauristas, a los que sólo concedió la ponderación de Alemania, que el 2 de enero de 1916, en el discurso de inauguración del Centro Instructivo Maurista del Distrito Inclusa de Madrid, exaltaría como “ejemplo supremo” de adecuado y armónico funcionamiento interno. Del mismo modo, a pesar de la “tentación intervencionista” del gobierno contra la que cargó las tintas en Beranga, Maura dejaba clara su postura “resueltamente negativa, sin por ello tener concomitancia alguna con la germanofilia”, como señaló Javier Tusell. El resultado tampoco variaba: con “sus dos puntos de vista irreconciliables”, “ni satisfará a los Imperios centrales ni a los países aliados, y en España ni a los germanófilos ni a los francófilos, ni a las derechas ni a las izquierdas”, opinó *España* el 14 de septiembre de 1916, que desvelaba con una caricatura en portada “el secreto del neutral” y proclamaba en el número siguiente, volviendo sobre el discurso santanderino, que “los han mauristas han hecho suyo el grito de ¡Maura, no!”⁴³.

41 “España ante la guerra. El discurso del Sr. Maura”, en *El Imparcial*, 30 de abril de 1917, pp. 1-2; L. de TAPIA. “Coplas del día. Del discurso de Maura”, en *El Imparcial*, 1 de mayo de 1917, p. 1.

42 “En la plaza de toros. El discurso de Maura”, en *La Correspondencia de España*, 30 de abril de 1917, p. 5.

43 J. TUSELL. *Antonio Maura...*, op. cit., pp. 165-167; “El discurso de Maura” y “En torno del discurso de Maura”, en *España*, 14 y 21 de septiembre de 1916, pp. 4 y 3-4. Sobre esa “tentación intervencionista”, objeto de debate en una entrevista de Maura con Alfonso XIII y Romanones en Santander, poco antes del discurso de Beranga, DUQUE de MAURA y M. FERNÁNDEZ ALMAGRO. *Por qué cayó Alfonso XIII...*, op. cit., pp. 288-289 y CONDE de ROMANONES. *Notas de una vida...*, op. cit., pp. 422-424.

En ese sentido, la interpretación del discurso y la imagen de Maura se han de contemplar más allá del tradicional debate sobre la toma de postura ante la Gran Guerra. La invocación a la patria y la voluntad nacional, junto con una germanofilia más o menos disimulada, acomodaban los intereses de las derechas no dinásticas y tradicionalistas con el maurismo en un momento en que las fuerzas conservadoras alejadas de los “idóneos” buscaban cierta unidad de posicionamiento y dirección ante las izquierdas proaliadas, a la manera en que, en los años anteriores, se había procurado a través de los Comités de Defensa Social, de las Ligas Católicas o, más recientemente, de las propuestas tradicionalistas de unión abanderadas por el “programa mínimo” (1914) de Vázquez de Mella o *La unión de derechas* (1915) del conde de Vallengard, editor en 1917, como se ha visto, de los tres discursos de Maura sobre la Gran Guerra. Ahí radicaba, de hecho, buena parte de la “enorme expectación” por escuchar a Maura –sobradamente consciente, por otra parte, de la imposibilidad de gobernar sostenido únicamente por el maurismo– que señaló *La Correspondencia de España*. Por la misma razón, la asunción de su imagen trascendente por parte de estos sectores de las derechas, especialmente el carlismo, no estuvo exenta de duras críticas cuando su defensa de una neutralidad “conciliadora” (o que, al menos, no confrontaba directamente con los Aliados) se entendía contraria no sólo a la germanofilia militante sino a esta vía de unidad orgánica⁴⁴.

Lo mismo que en los discursos anteriores, dejando de lado la aclamación de masas, sucedía “al salir de la plaza de toros” en 1917, según el paródico titular en portada del republicano *El Liberal*: “Maura defiende a los germanófilos, a los aliadófilos, a los neutralófilos, a los intervencionistas, a los que quieren Gibraltar, a los que no lo quieren, a los que luchan y a los que tienen miedo de luchar”. Incapaces de entender “la oración muy poco ateniense del Sr. Maura”, su lectura invertía el propósito del recurso de Vargas en *El Debate* de aducir la voz del pueblo identificado con su líder para glosar distintos pasajes de la intervención presentándolos como justificaciones aducidas por gentes de todo el espectro ideológico que, aunque “representantes de opiniones tan contrapuestas”, coincidían tanto en su poco valor retórico como en que satisfacía sus posicionamientos respectivos. No obstante su opinión, algún medio conservador elogió el “acto de nobleza” de haber insertado íntegro el discurso, aunque *La Acción* no perdonó el caricaturesco titular y cargó contra sus “habilidades”⁴⁵.

Un mes después, el despliegue aliadófilo de estos argumentos ocupaba el escenario de la plaza de toros de Madrid en nuevo mitin monstruo, presidido por Luis

44 J. TUSELL y J. AVILÉS. *La derecha española contemporánea...*, op. cit., pp. 73-130; P. C. GONZÁLEZ CUEVAS. *Historia de las derechas españolas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, pp. 190-272.

45 “Al salir de la plaza de toros”, en *El Liberal*, 30 de abril de 1917, p. 1; “La Prensa nacional y el discurso de Maura”, en *El Debate*, 1 de mayo de 1917, p. 4; “Las habilidades de *El Liberal*”, en *La Acción*, 30 de abril de 1917, p. 2.

Simarro, al frente de la Liga Antigermanófila, constituida a mediados de enero, un mes antes de la constitución de su Directorio Central Nacional, con Galdós como presidente honorario. Aunque en un primer momento la respuesta a Maura se proyectó para el domingo siguiente, hubo de posponerse porque “debe ser monstruo, y, por tanto tener como escenario la Plaza de Toros”. El mitin del 27 de mayo, que congregó a su vez a otros tantos miles de personas, fue organizado desde *España*, donde se publicó el manifiesto de la Liga, como una pretendida reedición del acto “contra Maura y su obra”, celebrado en mayo de 1908 en el Teatro de la Princesa por el “Bloque de Izquierdas”, que alentara un nuevo “¡Maura, no!”. Las intervenciones corrieron a cargo de Albornoz, Ovejero, Castrovido, Menéndez Pallarés y, con los discursos más extensos, Unamuno, Álvarez y Lerroux⁴⁶.

En el número de *El Mentidero* del 2 de junio el toro de la neutralidad arremetía contra el picador intervencionista, en una escena que contemplaba desconsolado el líder reformista con traje de luces⁴⁷.

8. “LA FAUSTA FECHA DEL 29 DE ABRIL DE 1917”

Los mauristas se afanaron en la glorificación del discurso como un hito en la trayectoria de su jefe y en su historia como opción renovadora de la vida política durante la crisis del sistema de partidos de la Restauración. Su actuación fue la de esos “hombres de confianza”, en terminología weberiana, dedicados a elaborar la propaganda del líder carismático. La aclamación en la plaza de toros y después no respondía tanto al reconocimiento del jefe carismático —que también, al legitimarlo en la nación identificada con él mediante la encarnación de la neutralidad como expresión del verdadero sentir nacional y garantía de su adhesión apasionada— cuanto a la *rutinización* o *comunización* del carisma por medio de su *corroboración* de masas. Con los del Real, donde había comenzado “el apostolado”, y Beranga, sostendría José Gutiérrez-Ravé en sus memorias, constituyen de hecho los actos “más trascendentales” del movimiento “que marcan luminosos jalones en la historia del maurismo”. Se trataba de renovar, actualizándolo en las circunstancias de la guerra, un liderazgo carismático y moral fuerte cuya construcción comenzó antes incluso de que Antonio Maura entrara en la plaza de toros, con iniciativas como la medalla conmemorativa, a la que siguieron la

46 “El mitin aliadófilo”, en *El Imparcial*, 1 de mayo de 1917, p. 3; “El mitin de las izquierdas”, en *El Imparcial*, 25 de mayo de 1917, p. 2; “El mitin de ayer”, en *ABC*, 28 de abril de 1917, p. 12; “El mitin de las izquierdas”, en *El Imparcial*, 28 de mayo de 1917, p. 1; “El intervencionismo revolucionario”, en *La Acción*, 30 de mayo de 1917, p. 1; “El acto del domingo. Entre el pueblo y la corona”, en *España*, 31 de mayo de 1917, pp. 3-5; “El mitin de las izquierdas”, en *Nuevo Mundo*, 1 de junio de 1917, p. 13. El manifiesto de la Liga, en *España*, 18 de enero de 1917, pp. 4-7.

47 *El Mentidero*, 2 de junio de 1917, p. 5.

edición del discurso o la difusión de postales, “popular energía” que ilustra el lugar sustantivo que movilización ciudadana y acción social de masas adquieren en la definición de la realidad histórica de ese “brote pujante de opinión pública que se denominó maurismo”, como el propio Maura lo definió en la nota de manuscrita de agosto de 1923 cuando Alfonso XIII le pidió consejo ante la expectativa de hacer la experiencia dictatorial⁴⁸.

A través de fotografías, poemas, artículos y caricaturas, la propaganda maurista orientó el mensaje de exaltación trascendente de Maura —el acto como *ceremonia* y *apostolado*; la asistencia como *peregrinación*; el discurso como *credo*, *oración*, *sermón*; el orador como *profeta*, *mesías*, *apóstol*, *sacerdote*, *salvador de la patria*— en las masas como encarnación de la neutralidad, mesías portador de la voz de la nación cuya tercera venida apostólica, tras las experiencias del primer gobierno Maura (1903-1904) y el *gobierno largo* (1907-1909), se hacía indispensable para volver a iluminar los destinos de España. Los distintos componentes de la cualidad trascendente de su personalidad responden a los elementos del caudillaje carismático. Incluso los sectores contrarios asumieron esta idea como punto de referencia en torno al que construir sus críticas, que vertebró la oposición de la izquierda y el lamento de la derecha por no cohesionar un frente conservador en torno a un liderazgo que comenzaba a imponerse. La inminente crisis militar, política y social del verano de 1917 culminaría la cristalización de la autoridad de Maura. La preferencia mostrada por las Juntas de Defensa —cuyo llamado para volver al poder, sin embargo, no secundó, anteponiendo su profundo sentido de estado y su creencia en el poder civil a las filias de algunos de sus partidarios— y el apoyo solicitado por la Asamblea de Parlamentarios —que tampoco respaldó— reafirmaron su condición de líder aglutinador de esa unidad conservadora. Su progresivo posicionamiento en el primer plano político, cada vez más dividido en facciones, como solución que salvara al sistema y la monarquía tras la caída de los sucesivos gobiernos de García Prieto y Dato, incluida la primera fórmula de concentración, culminaría, en marzo de 1918, en la presidencia del *gobierno nacional*, tampoco del gusto de las derechas no dinásticas y tradicionalistas, del que se excluía a alguno de sus más destacados dirigentes como Juan de la Cierva, su ministro de Gobernación durante el *gobierno largo*. Alimentando el mito redentor en torno a la vocación nacional de ese “visionario conservador quisquilloso”, como lo llamó Raymond Carr, y que tomaría un carácter marcadamente sacrificial o martirial en su nueva cristalización en torno al “bombero de la monarquía” durante sus últimos gobiernos, la imagen de don

⁴⁸ M. WEBER. *Economía y sociedad...*, op. cit., pp. 194, 861-862; J. GUTIÉRREZ-RAVÉ. *Yo fui un joven maurista (Historia de un movimiento de ciudadanía)*. Madrid: Libros y Revistas, s.f., p. 202; la nota manuscrita, cuyo original se conserva en la Fundación, en G. MAURA GAMAZO. *Bosquejo histórico de la Dictadura*. Volumen I. Madrid: Javier Morata, 1930, pp. 28-31.

Antonio que articularon sus partidarios en torno al discurso dejaba claro que “el maurismo era un culto; su creencia, una moral”⁴⁹.

A las puertas de su tercera presidencia, el maurismo recuperó la pretendida significación del acontecimiento como “luminoso jalón” de su historia para homenajear de nuevo a su jefe y culminar ese proceso de glorificación trascendente de su liderazgo nacional. El pintor miniaturista y calígrafo Gabriel Ochoa Blanco recibió el encargo de caligrafiar el discurso en un códice ornamentado y miniado. Experto restaurador de códices en la Biblioteca Nacional, sus trabajos lo habían convertido en uno de los artistas de mayores prestigio y cotización entre la burguesía madrileña gracias a la importancia social que, en paralelo al auge artístico del llamado *estilo español*, adquirió la realización de títulos de nobleza, ejecutorias de hidalguía, privilegios, blasones, genealogías, cartas, declaraciones y otros documentos que aquilataban simbólica y materialmente su distinción en la recreación de una rica ornamentación inspirada en lujosos manuscritos antiguos⁵⁰. Además, el miniaturista Ochoa había efectuado un trabajo similar con *Los intereses creados*, la más famosa comedia de Jacinto Benavente, cuyo códice concibió la Asociación de Artistas Líricos y Dramáticos Españoles como regalo para el futuro Premio Nobel con motivo de su celebración nacional en 1912. Terminada la guerra, mientras se negociaba la Conferencia de Paz de París, una suscripción popular abierta en la casa Jordano y Compañía (Calle Alcalá, 4), donde se expusieron los pergaminos, y en el cercano café de la Montaña, costeó el “Códice Maura” (fig. 9), minuciosa tarea en la que el “notabilísimo pintor miniaturista D. Gabriel Ochoa” invirtió casi cuatro años. En la primavera de 1921, cuando se hizo entrega de la obra a don Antonio, poco antes de que volviera a la presidencia del gobierno por última vez, “su gran patriótico discurso de la plaza de toros” se había convertido en una pieza de arte con entidad propia, añadida a su contenido político primario; “una obra de inestimable valor” —destacaba en 1922 el crítico José Francés en un reportaje de *La Esfera*— que, aunque mereció unánimes elogios en distintas exposiciones a comienzos de los años veinte, sólo ha sido recordada anecdóticamente por algún miembro de los Maura como un curioso testimonio de la herencia familiar⁵¹.

49 J. PABÓN. *Cambó, 1876-1947*. Barcelona: Alpha, 1999, p. 45; R. CARR. *España 1808-2018*. Barcelona: Ariel, 2018, p. 423.

50 Puede verse al respecto, *El documento pintado. Cinco siglos de arte en manuscritos*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Museo Nacional del Prado y AFEDA, 2000.

51 Sobre el homenaje a Benavente, A. MARTÍN BARRACHINA. *Jacinto Benavente, plenitud española. Historia de una apoteosis nacional en la España de 1912*. Madrid: Guillermo Escolar, 2024, pp. 163-212; la suscripción y las exposiciones, en *ABC*, 20 de febrero de 1919 (edición de la mañana), p. 28; “Un discurso en pergamino”, en *El Universo*, 20 de febrero de 1919, p. 1; “Exposición Gabriel Ochoa”, en *El Sol*, 17 de junio de 1921, p. 7; S[ilvio] L[ago], “Vida artística. El miniaturista Ochoa”, en *La Esfera*, 10 de junio de 1922, p. 25; el recuerdo es de R. PÉREZ-MAURA. “Maura y la política exterior”, en B. PENDÁS (coordinador). *Antonio Maura en el aniversario del “Gobierno Largo”*. Madrid: FAES, 2009, p. 166: “De este discurso, por cierto,

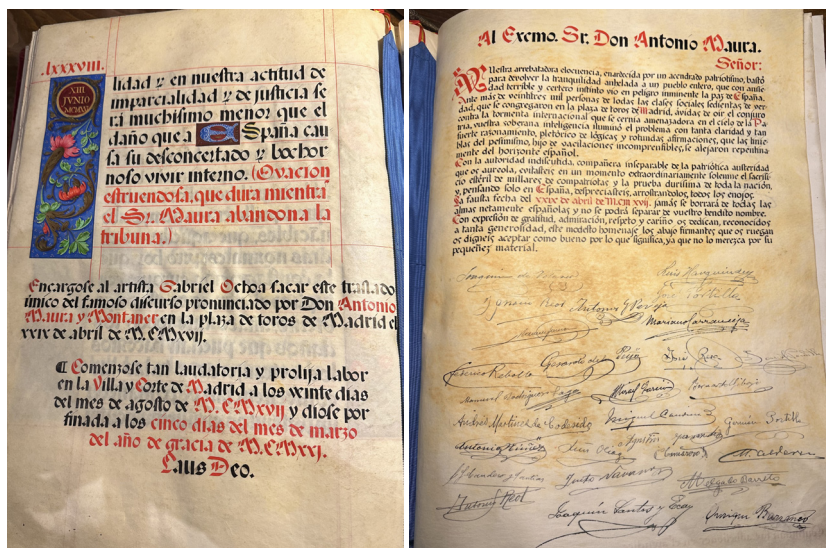


Figura 9: Primeras páginas, colofón y dedicatoria a Maura en el códice (Fundación Antonio Maura, 273).

las juventudes mauristas hicieron un ejemplar en letra gótica con forma de libro y se lo regalaron a don Antonio. La obra está hoy expuesta en la Fundación Antonio Maura”. El códice, en efecto, se conserva actualmente en el reconstruido despacho de don Antonio, sobre un atril encargado *ex professo* en la época a los Grandes Talleres de Ebanistería y Tapicería de José Lúcia Garcella, “constructor de muebles de SS. MM. y AA. RR.”, y dentro de una caja que cubre un paño de terciopelo rojo con festones dorados en los bordes. En la clasificación de los fondos de la Fundación, se encuentra referenciado con la signatura 273 en el inédito *Inventario de bienes muebles pertenecientes a la Fundación Antonio Maura* (1972).

El significado del código es, en efecto, trascendente, igual que lo fue la interpretación de la imagen del político en 1917. Si su vuelta al poder con el *gobierno nacional* “tenía algo de mesiánico”, en palabras de Carolyn Boyd, el maurismo, como demuestra este ensayo, había trabajado para ello desde el año anterior⁵². De la voz al pergamino, el objetivo era culminar su estrategia e inmortalizar el discurso como un acontecimiento memorable no ya de una trayectoria particular, sino de la historia española. El “Código Maura” se concibió como nueva iniciativa que, en último término, certificara el acierto de una postura —más que la propia neutralidad, el maurismo como opción política— en el rumbo de la vida nacional. Por eso se dotó de historicidad material a las palabras de su líder, caligrafiadas en letra gótica y adornadas con emblemas heráldicos nacionales y miniaturas alusivas a su trayectoria personal y política según las pautas estéticas del *estilo español*. El maurismo volvía los ojos a la tradición para aquilatar su nobleza venerable como el mensaje contenido en los códices tardomedievales y proto-renacentistas (los códices sixtinos del cardenal Lorenzana y el misal Rico de Cisneros utilizados como modelo); para recrear, o más precisamente, *restaurar* en ella y desde ella los valores tradicionales (monarquía, patria, religión) sobre los que edificó su propia idea histórica de nación e identidad nacional. No en vano, el carisma, de nuevo con Weber, “es la gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición”⁵³.

Con “tan laudatoria y prolija labor”, la voz de Antonio Maura se glorificaba como el dictado de un sermón, la palabra de un misal, un libro de horas o la crónica albergada en un código del pasado. Obras que, contra el paso del tiempo y el olvido, atestiguan desde hace siglos sobre pergamino el mensaje trascendente, los grandes acontecimientos de la historia y las acciones memorables de hombres extraordinarios y que, por su factura material y su sentido, quería perdurar ante todo como el libro de una hora gloriosa de la nación española: “la fausta fecha del 29 de abril de 1917”. Un momento que, como reza la dedicatoria de los promotores, miembros muchos ellos de las juntas directivas del Centro y Juventud Mauristas o veteranos jerarcas del maurismo como Delgado Barreto, “jamás se borrará de todas las almas netamente españolas y no se podrá separar de vuestro bendito nombre”⁵⁴.

Pero el tiempo, como suele, no había pasado en balde. Los días de la primavera de 1921 no eran los de 1917. Acentuada la decadencia de un movimiento

52 C. P. BOYD. *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid: Alianza, 1990, p. 138.

53 Exponen esa idea y esos valores las “orientaciones y juicios” de A. GOICOECHEA. *Política de derechas*. Madrid: Tip. Blass, 1916 (2ª edición, 1922), pp. 209-210; M. WEBER. *Economía y sociedad...*, *op. cit.*, p. 196.

54 Para el análisis codicológico de la obra y de su rica iconográfica, A. MARTÍN BARRACHINA y A. MONTANER FRUTOS. “El pastiche en la ocasión: Emblemática española en el *Código Maura*”. *Emblemata*. 31 (2025), en prensa.

escindido internamente, alejado de un líder con el que nunca alcanzó la relación deseada (tampoco con sus principios liberal-conservadores) y a las puertas de su crisis definitiva, las lujosas páginas de pergamino glorificaban un luminoso jalón de la historia del maurismo..., pero podían atestiguar también la crónica de su fracaso.

ANTONIO MARTÍN BARRACHINA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA